



## LECCIÓN 66

### Mi función y mi felicidad son una.

#### Comentario de Sarah:

Jesús nos dice: **"La idea de hoy es otro paso gigantesco..."** (W.66.10.4) Escuchamos lo mismo en la lección 61. Dijo que aceptar nuestra función de perdón nos permite conocer la verdad sobre nosotros mismos como el Hijo de Dios y ser una luz en este mundo. Esto nos lleva **"... mucho más allá de la mezquina opinión que el ego tiene de ti y de tu propósito."** (W.61.7.1) Esta frase también se usa en las lecciones 94 y 135. Jesús nos anima a comprometernos realmente con nuestra función de perdón en nombre de nuestra propia felicidad. Estas lecciones están construyendo una base sólida para nuestro avance.

Hay muchos caminos espirituales y maravillosos maestros espirituales, pero no conozco ninguna enseñanza que haya establecido un camino tan específico como lo ha hecho el Curso para ayudarnos a recordar quiénes somos. Hace un trabajo maravilloso al proporcionarnos un proceso paso a paso y una tecnología espiritual que transforma nuestras vidas. Literalmente cambia nuestra perspectiva, pero, sobre todo, tenemos que permitir esto.

**"Dispones de un Guía que te muestra cómo desarrollarlas, pero no tienes otro jefe que tú mismo."** (T.6.IV.9.4) (ACIM OE T.6. V.53) **"La puerta no está atrancada, y es imposible que no puedas entrar allí donde Dios quiere que estés. Pero ámate a ti mismo con el Amor de Cristo, pues así es como te ama tu Padre. Puedes negarte a entrar, pero no puedes atrancar la puerta que Cristo mantiene abierta. Ven a mí [dice el Cristo] que la mantengo abierta para ti, pues mientras yo viva no podrá cerrarse, y yo viviré eternamente. Dios es mi vida y la tuya, y El no le niega nada a Su Hijo."** (T.11.IV.6.3-7) (ACIM OE T.10.V.36)

En esta lección, se nos pide que veamos la conexión entre nuestra función y nuestra felicidad. Reconocemos cada vez más que cumplir nuestra función de perdón conduce a la felicidad. De hecho, el perdón es el único camino a la felicidad. Cuando liberamos pensamientos de culpa, odio, dolor, agravios, angustia, condena, necesidad de tener razón, preocupación de cualquier tipo y todas las falsas creencias y conceptos que tenemos, lo que queda es la felicidad. Cualquier ilusión que tengamos en nuestras mentes que no estemos dispuestos a llevar a la conciencia con el propósito de sanar nos mantiene en esclavitud al ego y al mundo. No se trata de consentir nuestras emociones, sino de traer conciencia y expresión a ellas para que ya no estén ocultas y puedan ser sanadas. Es el coraje de recorrer todo el camino a través de lo que nos está bloqueando. Es tentador detenerse cuando comenzamos a sentirnos incómodos y es tentador dar un paso atrás, pero cuando pasamos la resistencia, ahí es donde está el oro. El lugar donde luchamos es el lugar donde la sombra puede ser liberada. Cuando comenzamos a ver los patrones en nuestras vidas que se repiten una y otra vez, nos damos cuenta de que somos el denominador común en todas estas luchas y, por lo tanto, hay una profunda invitación a seguir avanzando. La clave se está extendiendo a nuestra libertad.

El ego no tiene poder excepto por el poder que le damos. Mientras le demos poder, tiene un fuerte control sobre nosotros. Lo bonito es que detrás de cada problema hay un milagro, pero necesitamos despejar todo lo que lo bloquea. Cuando nuestras mentes están nubladas con nuestros propios pensamientos, no se hace un espacio para el milagro. Se necesita voluntad de nuestra parte para traer disciplina a nuestras mentes a través de las prácticas que se ofrecen en estas Lecciones. A veces tenemos pensamientos que simplemente no estamos dispuestos a liberar. Justificamos por qué tenemos que aferrarnos a ellos. Por ejemplo, creemos que, si no nos aferramos a nuestra queja sobre alguien que nos ha hecho daño, los estamos "dejando ir sin consecuencias". O creemos que, si no nos aferramos a nuestro dolor, significa que hemos dejado de amar a la persona que murió. Nos damos todo tipo de razones para aferrarnos a los pensamientos, sentimientos y creencias que nos alejan de nuestra felicidad. Ahora estamos llamados a movernos a través del proceso de perdón para que la felicidad pueda ser revelada a nosotros. Mientras nos aferremos obstinadamente a cualquier pensamiento que sea más importante que nuestra felicidad, la mantendremos a raya.

Recientemente me molesté cuando un amigo, en quien confiaba algunas confidencias, pareció traicionarme al compartir lo que le había dicho. Quería tener razón sobre la forma en que veía esto, y fuimos de un lado a otro en nuestros correos electrónicos defendiendo nuestras posiciones. ¿Quería tener razón o quería paz? Me di cuenta de que, al final, solo hay un ego. Todos mentimos. Todos traicionamos confidencias. Todos queremos tener razón, pero al defender y necesitar tener razón, no puede haber paz ni felicidad. Es en estar dispuestos a equivocarnos y reconocer que todos somos iguales que podemos dejarlo todo. **"El perdón reconoce que lo que pensaste que tu hermano te había hecho en realidad nunca ocurrió. El perdón no perdona pecados, otorgándoles así realidad. Simplemente ve que no hubo pecado"**. (W.PII.1.1-3) Cuando estamos dispuestos a pedir ayuda para ver la inocencia en nuestro hermano, damos un paso para dejar de lado nuestra posición. Significa que queremos paz y sanación más de lo que queremos tener razón. El Espíritu Santo sabe cómo esta situación puede ser usada para el bien más elevado para todos. Solo necesito confiar todo a Su cuidado; y en eso, hay un alivio inmediato, a medida que los pensamientos de ataque desaparecen y la paz prevalece. Es un regalo para nosotros mismos. Así es como se cumple nuestra función. ¿Cuál es esa función? Es perdonar y ser feliz. La Voluntad de Dios para nosotros es la felicidad perfecta.

¿Por qué nos resistimos obstinadamente a nuestra función de perdón? Es porque nos resistimos y tememos el amor de Dios. Por loco que suene, al final, tenemos miedo de perder el control. Es por eso por lo que preferimos nuestros propios pensamientos, incluso si nos traen dolor porque así es como nos aferramos a nuestra identidad separada. Es la razón por la que **"El ego está batallando constantemente con el Espíritu Santo en torno a la cuestión fundamental de cuál es tu función."** (W.66.2.1) Para el ego, se trata de su supervivencia separada de Dios. Aferrarse al ataque y la condena asegura su supervivencia. Hacemos que otros sean responsables de nuestra condición. **"Si tus hermanos forman parte de ti y los culpas por tu privación, te estás culpando a ti mismo. Y no puedes culparte a ti mismo sin culparlos a ellos. Por eso es por lo que la culpa debe ser des-hecha, no verse en otra parte."** (T.11.IV.5.1-3) (ACIM OE T.10.V.35)

Luchamos contra Dios, aunque Él no se involucra en esta guerra, sino que simplemente espera que cambiemos de opinión. Organizamos nuestra batalla contra Él culpándolo por nuestra infelicidad, haciendo preguntas como: "Dios, ¿Cómo pudiste permitir que esto sucediera?" O podemos creer que Él nos trae lecciones difíciles para poner a prueba nuestro carácter. O sentimos que merecemos el castigo que experimentamos en nuestras vidas debido a los pecados pasados. Sin embargo, nuestra batalla con Dios no es una batalla de dos vías. El ego ataca y el Espíritu Santo no responde. Para el Espíritu Santo, no hay fuerza opuesta porque el ego no es nada, así

que no hay nada a lo que oponerse. Es ilusorio. ¡Ni siquiera existe! Es literalmente solo un pensamiento en nuestras mentes. Solo tiene el poder que le damos. Sin embargo, a nosotros nos parece una batalla entre lo que el ego nos dice que nos hará felices y lo que nos ofrece el Espíritu Santo.

El ego nos involucra constantemente en conflictos, asegurándose de que sigamos proyectando responsabilidades en los demás por nuestra infelicidad y nos mantengamos invertidos en la ilusión. ¡El ego nos envía a la batalla y luego nos hace sentir culpables por lo que nos hizo hacer! Mientras continuemos proyectando nuestra culpa en los demás, nos mantenemos en el juego del ego; y el juego del ego es asegurarnos de no renegar de nuestra decisión de mantener la lealtad a él como nuestro guía principal. Cuando elegimos al Espíritu Santo en su lugar eligiendo perdonar, el ego arremete porque el poder de nuestras mentes para elegir contra él es su mayor amenaza. Por lo tanto, sabe que sus días están contados.

Creemos que sabemos dónde buscar la felicidad, y tenemos momentos de felicidad, pero son esquivos. No duran porque estamos constantemente buscando lo siguiente que nos hará felices. Podemos pensar que es un cambio de trabajo, una nueva relación, más dinero o unas vacaciones, sin embargo, cuando estas cosas ocurren, todavía nos quedamos con nuestro sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo, que es la base real de nuestra infelicidad. La felicidad que proviene de obtener lo que queremos en circunstancias externas, organizada de la manera en que creemos que las queremos, siempre viene a expensas de alguien. La felicidad viene en la pérdida del oponente. En el mundo del ego, todo el mundo es un oponente, ya que el sistema de pensamiento del ego se basa en "uno u otro". "Viene de nuestra creencia en la separación y las diferencias. Nuestras necesidades tienen prioridad sobre las de los demás en nuestras mentes, pero la verdadera felicidad nunca puede venir a expensas de nadie. Jesús dice que nuestra función de curación es lo único que nos hace verdaderamente felices. Cualquier felicidad que provenga de salirnos con la nuestra finalmente traerá culpa y dolor.

Jesús establece un marco muy lógico de la naturaleza de Dios. Comienza diciendo: **"La primera premisa es que Dios te da únicamente felicidad."** (W.66.6.1) Claramente, somos ambivalentes acerca de esta premisa. Nuestro mayor obstáculo para la paz sigue siendo el temor de Dios. Vemos a Dios como dualista tal como la Biblia lo describe donde Él da tanto el bien como el mal, el amor y la destrucción. Jesús nos asegura que Él no es así. Si Él fuera así, tendría que haber maldad en Él, así como amor. ¿Es esto posible? No. Él nos ofrece sólo Su Amor. No hay pruebas, ni lecciones que Él trae, ni aros por los que saltar. Ni siquiera nos pide que lo adoremos. **"Dios no puede dar lo que no tiene, ni puede tener lo que El no es."** (W.66.6.4) Si aceptas que el Amor no puede librarnos del mal, entonces Dios no puede ser el Dios dualista de la Biblia. Si el mal existiera, entonces Dios tendría que ser la fuente de él. Puesto que, **"Las ideas no abandonan su fuente, y sus efectos, sólo dan la impresión de estar separados de ellas"** (T.26.VII.4.7) (ACIM OE T.26.VIII.49) somos una idea en la Mente de Dios y nunca hemos abandonado nuestra Fuente. Por lo tanto, no puede haber mal en nosotros como no hay en Dios.

Ahora tenemos dos opciones en este mundo. O elegimos el Espíritu Santo y con él viene la felicidad, o elegimos el ego, con el resultado de miedo, dolor y sufrimiento. Es una elección simple, pero en este mundo complejo, nada nos parece simple. No siempre vemos cómo estamos eligiendo en contra de nuestra felicidad. El ego nos engaña para que pensemos que, si perseguimos las cosas de este mundo, encontraremos la felicidad. Todos lo hemos intentado con poco éxito. Aquí es cuando se instala la desilusión. Todo lo que elegimos hacer en la búsqueda de la felicidad en el mundo tiene el contenido del miedo. Cuando elegimos con el Espíritu Santo como nuestro Guía, Él nos muestra la verdadera fuente de felicidad. Cuando elegimos al Maestro de la paz y perdonamos lo que se interpone en el camino, no importa cuán complejos parezcan ser los

problemas, encontramos nuestro camino hacia la paz. Es así de simple, sin embargo, puede parecer difícil para la mente resistente. Cuando elegimos con el ego, siempre experimentaremos dolor, incluso si aparece como placer.

Dios nos creó y lo único que es real acerca de nosotros es Su naturaleza, que es pura paz, gozo y amor. No trae lecciones. Él sólo ofrece Su Amor. No tenemos que sacrificar nada cuando elegimos el amor de Dios porque Él solo quiere nuestra felicidad. Jesús nos pide que abandonemos esta batalla sin sentido y no nos entreguemos a esfuerzos innecesarios para definir la felicidad o consentir al ego en discusiones sin sentido sobre cómo lograr la felicidad. Cuando el ego guía nuestra búsqueda de la verdad, se asegura de que nunca la encontremos. Los filósofos han debatido qué es la verdad y no han encontrado respuestas reales, pero Jesús dice: **"Sencillamente nos alegraremos de que podemos descubrir lo que ésta es."** (W.66.3.5) Está disponible para nosotros detrás de cada circunstancia y cada problema cuando estamos dispuestos a mirar claramente al ego. Todo lo que tenemos que hacer, es verlo en funcionamiento. Tenemos que dejar de escuchar sus mentiras. Lo hemos hecho real, pero ahora necesitamos disiparlo mirándolo con la luz de la verdad dentro de nosotros. No nos ama. De hecho, nos quiere muertos mientras se hace pasar por nuestro protector. Esto está tan bellamente ilustrado en la película *Enredados* donde la bruja sostiene a Rapunzel en la torre y le asegura que solo está a salvo con ella, la bruja. Rapunzel no tiene ninguna razón para no creerle porque eso es todo lo que ha sabido. Esa es nuestra situación hasta que nos damos cuenta de que hay una parte de la mente que no es el ego.

¿Qué crees que necesitas para ser feliz? Piensa en las cosas que deseas, planificas y tratas de manifestar en tu vida que crees que definen tu felicidad: una relación, un automóvil, un viaje, unas vacaciones, dinero, un nuevo trabajo, mejor sexo, una autoimagen más segura, poderes especiales, más experiencia, mejores herramientas para poder manejar las situaciones, más control, un ego más agradable, más poder, más atención, o más amor. Buscamos lo que creemos que nos falta, sin embargo, Dios especificó nuestra naturaleza, lo que significa que no falta nada. Se nos pide que consideremos las muchas maneras en que hemos tratado de encontrar la salvación (felicidad) bajo la guía del ego. Obviamente podemos engañarnos a nosotros mismos pensando que lo hemos encontrado. Es por eso por lo que se nos dice: **"Hoy necesitamos ser muy honestos"** (W.66.9.6) para admitir la verdad. No tenemos que prescindir de ninguna de las cosas a las que estamos actualmente apegados para nuestra felicidad. No se nos pide que sacrifiquemos nada. Solo necesitamos apreciar que realmente no somos libres hasta que despertamos a nuestra realidad, que es nuestra libertad y nuestra alegría. Con eso, todo está provisto. **"Miren las aves del Cielo: no siembran, tampoco cosechan, ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes mucho más que ellas?"** (Mateo 6.26)

Tuve un sueño de que alguien me había robado el bolso porque lo había dejado desatendido. Estaba extremadamente infeliz porque estaba en algún lugar en el extranjero, lejos de casa, y mis boletos de avión, efectivo, tarjetas de crédito y todo se había ido. Luego tuve un momento en el que me dije: "Esto es un sueño. Por lo tanto, no está sucediendo, y no tengo que creer este escenario" Mi mente no lo creyó completamente porque aún no estaba despierta, pero la conciencia estaba allí de que era un sueño, y podía dejar ir el miedo. Qué maravillosa metáfora para nuestras vidas. Nos sentimos perdidos. Experimentamos carencias. Nos sentimos lejos de casa. Perdemos la esperanza de que alguna vez encontraremos nuestro camino de regreso a nuestra verdadera felicidad y paz. Sin embargo, Jesús nos asegura que el resultado es seguro para todos nosotros. Estamos en el camino hacia el despertar, reconociendo que este mundo también es un sueño, y nuestros pecados no han tenido absolutamente ningún efecto.

**"A un lado están las ilusiones. Al otro, la verdad".** (W.66.10.5-6) **"Prestarás oídos a la locura o bien oirás la verdad."** (W.66.10.1) **"Tratemos hoy de darnos cuenta de que sólo la verdad es verdad".** (W.66.10.7) Nos damos cuenta de que sólo la verdad es verdadera al volvernos cada vez más vigilantes al observar nuestras mentes en busca de pensamientos del ego que bloquean la verdad. Cuando son llevados a la verdad, se disuelven en la nada de la que vinieron. No necesitamos escuchar lo falso. Cuando escuchamos, estamos eligiendo en contra de nuestra felicidad.

Solo hay dos guías disponibles para nosotros. Uno trae miedo y el otro trae amor. ¿Cómo sé qué guía estoy siguiendo? Cuando sigo la locura de mi ego, trato de controlar todo sobre mi vida. Creo en mi estado separado, el cuerpo y el mundo. Veo el mundo como real. Me mantengo ocupado y enfocado en mis planes y me protejo a través de la proyección, el ataque y la defensa. La función que me doy a mí mismo tiene que ver con mi cuerpo, obteniendo lo que creo que quiero y necesito de otros cuerpos. Me siento débil, carente, necesitado y vulnerable. No dejé que nada se deslizara más allá de mi conciencia sin mi juicio.

Podemos estar experimentando agitación. Es posible que nos enfrentemos a un problema en este momento y nos sintamos confundidos acerca de qué hacer. Entonces pedimos ayuda y de repente hay una sacudida o corazonada de inspiración. Tenemos una idea que parece surgir de la nada. Tenemos un momento de claridad, o alguien nos dice algo que nos inspira y se conecta con algo en nuestras propias mentes, lo que valida nuestra guía interna. O hay sincronicidades en términos de eventos, personas o mensajes, que aparecen, que nos llevan en nuevas direcciones. O observamos algunos patrones significativos o temas comunes que aparecen que traen algunas nuevas perspectivas. La inspiración puede venir en la meditación, pero escuchar al Espíritu Santo significa que el ego debe ser visto como una mentira. **"Prestarás oídos a la locura o bien oirás la verdad."** (W.66.10.1)

Cuando conocí a Don, no estaba segura de esta relación. Había enviudado hace diez años y sentía que un estilo de vida de soltera era la opción que mejor satisfacía mis necesidades. Me resistí a entrar en la relación y estaba muy confundida sobre qué hacer. Me senté y pedí orientación. Lo que obtuve del Espíritu Santo fue: "Te guiaré en cada paso del camino. Nadie puede perder. Se han conocido antes. Confianza. Tu incertidumbre es un acto de falta de fe. Todos los bloqueos serán eliminados. Estás abriendo tu corazón. El amor es el único camino a casa". Sentí eso como la verdad para mí y elegí escuchar este mensaje, en lugar de a mi ego arengado, que me dio todo tipo de razones por las que esta relación no era para mí. Sabía que podía confiar en lo que se me había dado porque mi confianza ahora era más fuerte en el Espíritu Santo debido a experiencias pasadas en las que Sus promesas siempre se cumplieron. Reconozco cada vez más que no conozco lo que más me conviene, pero Alguien en mí sí lo sabe. Este tipo de guía me llega cuando me siento con un bolígrafo en la mano y entro en meditación con una pregunta. La respuesta viene cuando pregunto y escribo lo que me llega. Siempre me intriga lo amoroso y útil que es.

Lo importante de la guía es el discernimiento. El ego puede engañarnos para que, mientras obtenemos orientación, el ego la use para inflarse con su propia especialidad o inflarse con orgullo o arrogancia. Puede ser una bolsa mixta hasta que mejoremos en el entrenamiento mental y el discernimiento. Aquí es donde se requiere una gran honestidad. No siempre es fácil ver dónde se ha colado el ego.

Todo es un proceso. Sé amable contigo mismo mientras clasificas los deseos y sueños del ego y trae conciencia a su juego de buscar y nunca encontrar. El ego está en alianza secreta con el cuerpo y trabaja en contra de nosotros. Está trabajando en contra de nuestra verdadera felicidad. **"Es**

**difícil entender lo que realmente quiere decir "El Reino de los Cielos está dentro de ti". Ello se debe a que no es comprensible para el ego, que lo interpreta como si algo que está afuera estuviese adentro, lo cual no tiene sentido. La palabra "adentro" es innecesaria. Tú *eres* el Reino de los Cielos. ¿Qué otra cosa sino a ti creó el Creador?, y ¿qué otra cosa sino *tú* es Su Reino?" (T.4.III.1)**

Amor y bendiciones, Sarah

[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>